

PATRIMONIO CULTURAL Y TURISMO RELIGIOSO

Acerca de las singularidades del patrimonio material e inmaterial de la Semana Santa de Marchena (Sevilla, España) ¹

Manuel Antonio Ramos Suárez

Universidad de Sevilla

mantonioramos@us.es

RESUMEN: A lo largo de los siglos, los pueblos andaluces han sabido conservar en torno a la Semana Santa un patrimonio cultural plagado de ritos, costumbres y señas de identidad propias. Un patrimonio religioso y cultural que conserva tanto elementos materiales como inmateriales que lo hacen único y que no en todos los lugares se ha preservado con el mismo celo. Así, puede resultar paradigmático lo sucedido en la localidad de Marchena (Sevilla, España) donde sí se han conservado de forma intacta, numerosas tradiciones en torno a este fenómeno religioso y cultural. Este patrimonio ha sabido transmitirse de generación en generación y dada su idiosincrasia particular y sus características únicas pueden servir de reclamo turístico.

PALABRAS CLAVE: Semana Santa, Marchena (Sevilla), Turismo religioso, patrimonio religioso.

En la Semana Santa de Marchena, celebración por excelencia de la localidad y fiesta declarada de interés turístico nacional de Andalucía en junio de 2001, se han sabido conservar numerosos elementos que la hacen única, genuina y personal, hasta el punto que algún historiador ha querido ver en ella parte del origen de la Semana Santa de Andalucía, valorándose como una de las Semanas Santas más “románticas” y llegando a considerarse por otros como la “arqueología de la Semana Santa”. Fiel a su esencia, manteniéndose en sus costumbres, tradiciones, ritos y vivencias, ha sabido apartarse de muchos modismos o influencias de la capital hispalense y guardar ese sello característico. Sus elementos tangibles e intangibles la han hecho depositaria de valores propios, manteniendo la idiosincrasia propia de un pueblo.

Ya en el primer tercio del siglo XIX, el cronista Juan de Morales Sastres, manifiesta la devoción y el culto que ofrecen a sus imágenes en Semana Santa y así dice:

¹ Esta ponencia revisada, corregida y reformada, forma parte de un trabajo más amplio del autor dedicado a conocer una tradición popular de la localidad denominada *El Mandato, una catequesis plástica en Marchena*.

“Los hijos de este suelo se distinguen por su devoción y por la decidida protección que prestan al culto; especialmente a las funciones de Semana Santa en cuyos días salen en procesión las cofradías con las imágenes de su advocación yendo los hermanos vestidos de penitentes cuyo color del traje es diferente entre sí, según la hermandad a la que pertenecen como son desprendidos, generosos y hasta puede decirse gastadores son muy propensos a dar limosnas.”²

En la localidad de Marchena y en el terreno del **patrimonio material** se han sabido conservar imágenes que gozan de mucha devoción y que además de su antigüedad mantienen su iconografía. En la tarde del Jueves Santo procesiona una imagen titulada del Dulce Nombre de Jesús, un Niño Jesús vestido con una larga túnica roja bordada en oro, con una pequeña cruz de plata a cuestras, con pelo natural y con corona de espinas y potencias. La representación iconográfica recuerda a las premoniciones barrocas en las que el Niño Jesús ya carga con la cruz y tiene los objetos de su martirio. También, todas las tardes del Sábado Santo, procesiona Nuestra Señora y Madre de la Soledad, imagen de candelero, obra de Gaspar del Águila del año 1570, cuya iconografía recuerda a la Virgen de la Soledad de los frailes mínimos de Madrid, que con las manos entrelazadas, posee una ráfaga de plata, al igual que las antiguas dolorosas, cuya iconografía remite a la visión apocalíptica de la Virgen.

² La idea reflejada por Morales Sastre se recoge en VILLALÓN Y VILLALÓN, Diego María?: *Apuntes históricos que comprenden....* s.l., 1893?. ms. ff. 58r.-v. Biblioteca del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla.



Imagen del Dulce Nombre de Jesús. Foto: Antonio J. Calle Pliego

De igual modo, son singulares algunos bienes patrimoniales como las peanas o *piñas*, denominación con la que se conocen en la localidad. Son peanas realizadas en el siglo XVIII a la que se le añadieron espejos con posterioridad, sobre la que se sitúan la mencionada imagen del Dulce Nombre de Jesús o el Cristo de la Vera Cruz. De igual modo, la imagen del Cristo de san Pedro procesiona cada Viernes Santo por la tarde sobre un terciopelo rojo llamado *dose*, bordado en oro a fines del siglo XIX. En la parte superior se remata con un doselete en madera dorada, guardando a los lados, restos de lo que pudieron ser unas cortinas, hoy reducida a su mínima expresión. En su parte delantera posee decoración vegetal bordada en oro contrastando con las cartelas con motivos y atributos de la pasión junto al escudo de la corporación en su parte trasera. Se ha visto su relación con la liturgia del Viernes Santo, en la que se descubre la cruz para su adoración. Esta representación iconográfica ofrece una imagen de Cristo triunfante, como rey y no como un ajusticiado en un patíbulo, argumento que cobra más fuerza colocándolo en un cruz de plata, la cual dignifica el martirio, al igual que se representa al crucificado de la hermandad de la santa Vera Cruz. También, y para destacar esa idea iconográfica se ha conservado la costumbre de vestir a estos crucificados con sudario blanco bordado en oro.

Igualmente, son de interés patrimonial, las túnicas bordadas que posee el nazareno, obras de los bordadores Pascual Domínguez Esparragosa (1801)³ y del sevillano Manuel María Ariza (1855)⁴, pues ofrecen una imagen de Jesús como rey y no como hombre que carga con los pecados de la humanidad.

Además, se han conservado varios palios de plata o metal plateado en sus bambalinas, al igual que procesionaban numerosas hermandades y cofradías de Sevilla capital y que se perdieron por adaptarse a nuevas modas. Es el caso del palio de Nuestra Señora de la Esperanza, el de Nuestra Señora de la Soledad o el palio de Nuestra Señora de las Angustias, obra del platero José Olavide del último tercio del siglo XIX,⁵ ampliándose a doce varales en la primera mitad del siglo XX.

Tradicional es también el paso alegórico del Triunfo de la Santa Cruz de la hermandad del Santo Entierro y Nuestra Señora de la Soledad que procesiona cada Sábado Santo, donde se sitúa una cruz vacía sobre la que descansan dos escaleras y el paño con el que descendieron a Cristo. Este paso servía para realizar la celebración del descendimiento con un crucificado articulado, acto que se recuperó hace dos años.

Ya en el terreno del **patrimonio inmaterial**, se han conservado numerosas tradiciones que hunden sus raíces en épocas pretéritas, y que se han sabido mantener, conservar y preservar. Por tanto, un patrimonio religioso, turístico y cultural no falto de valores que cautiva a propios y extraños.

De ese modo, resulta tradicional la procesión conocida como “*Procesión de los huesos*” que todos los domingos de Ramos organiza la hermandad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo recordando aquellos otros entierros que la hermandad celebraba para dar digna sepultura a los ahorcados, ajusticiados o personas que no podían recibir digna sepultura. El lúgubre sonido de la esquila o campana, la música del trío de capilla o la seriedad de sus participantes trasladan la solemnidad a todos los que contemplan la procesión.⁶

³ Cfr. FERNÁNDEZ DE PAZ, Esther: “Bordados” en *El Patrimonio Histórico de las Hermandades de Marchena*. Marchena, 1991. p. 40.

⁴ Vid. RAMOS SUÁREZ, Manuel Antonio: “Manuel María de Ariza, Autor de una Túnica de Jesús Nazareno de Marchena” en *Semana Santa Marchena*. Marchena, 2001. pp. 14-20.

⁵ Cfr. LEÓN MORO, Ricardo: “Platería” en *El Patrimonio Histórico de las Hermandades de Marchena*. Marchena, 1991. p. 30.

⁶ Para conocer más sobre la hermandad, véase: RAMOS SUÁREZ, Manuel Antonio: *La Parroquia de san Sebastián mártir de Marchena*. Sevilla, 2014. pp. 106-117.



Procesión *de los huesos* cada domingo de Ramos. Foto: el autor.

También se mantienen los distintos personajes que participaban en algún acto paralitúrgico, caso de la Fe, la Verónica o las tres Marías, encarnadas en muchachas jóvenes de la localidad y que forman parte del cortejo del santo Entierro cada Sábado Santo. La Fe aparece encarnada por una niña de unos nueve años vestida de blanco con los ojos vendados, con un cáliz en su mano derecha y una cruz de plata en la izquierda.



Representación de la Fe. Foto: Antonio J. Calle Pliego

La Verónica, mujer de la localidad vestida con traje oscuro y con un lienzo con el rostro de Cristo, y que también la conserva la hermandad de Jesús Nazareno. O las tres Marías, representación evangélica de María Magdalena, María Salomé y María de Cleofás, encarnadas por tres jóvenes vestidas de negro, tocadas con un velo de gasa, con las manos unidas, y con la sábana sobre sus manos y con el rostro mirando el suelo.

En el mismo cortejo de la Soledad y junto al paso de la Virgen algunas hermanas van vestidas de manto y saya, traje típico de la mujer marchenera, ya usado a mediados del siglo XIX y que el viajero romántico Richard Ford refirió en sus crónicas.⁷

A esos personajes hay que sumar las distintas centurias o guardias romanas de romanos o “*armaos*” que conservan varias corporaciones de la localidad, caso de la hermandad de la Humildad y Paciencia o la guardia del Dulce Nombre, la guardia del sepulcro del santo Entierro de Cristo o la centuria romana del nazareno con romanos a pie y a caballo. Cada una guarda su estilo tanto en la forma de vestir como a la hora de procesionar. Su papel es fundamental en las distintas representaciones que antaño se celebraban y actualmente se mantienen como sermones, pregones o prendimientos, los cuales se analizarán con posterioridad.

⁷ Cfr. FORD, Richard: *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa: reino de Sevilla*. Madrid, 1980. pp. 111-112.



“Armaos” a caballo de la centuria de N. P. Jesús. Foto: Jaime Ramos González.

La tradición o el gusto por preservar el rico patrimonio penitencial se aprecia también en el vocabulario propio que aún conservan los miembros de las hermandades. De ese modo, se utilizan vocablos antiguos como “*rector o vice-rector*”, refiriéndose al hermano mayor y teniente de hermano mayor, cargos más relevantes de la hermandad. Éstos antiguamente, antes de presidir la cofradía cuando realizaban su estación de penitencia se encargaban de conducir ambos pasos. De ese modo, aún se mantiene la forma al ser el *rector* o hermano mayor el encargado de ocupar la presidencia del paso de Cristo y el *vice-rector* o teniente hermano mayor el que ocupa la presidencia de la imagen dolorosa, diferenciándose en eso también de la capital hispalense. Otro término empleado es la “*seña*”, insignia que se porta en el cortejo penitencial o cuando se representa a la hermandad corporativamente en un acto. Está realizada en terciopelo y con el escudo de la hermandad bordado o con aplicaciones de plata, que en las hermandades sevillanas se conoce como estandarte o *bacalao*, y que recuerda a la antigua enseña o bandera que se tremolaba cada Miércoles Santo en los templos; el “*régimen*” o *vara de regimiento*, refiriéndose a las varas que lleva la oficialidad en la estación de penitencia, o los tradicionales simpecados que aquí reciben el nombre de *estandartes* y que suelen estar realizados en terciopelo con aplicaciones de plata, en vez de bordados.



Estandarte de plata de N. P. Jesús Nazareno. Foto: el autor.

Otro de los términos populares que ha llegado hasta nuestros días es las “*moleeras*” refiriéndose al momento protagonizado cuando a las doce de la noche del Sábado Santo ha entrado el paso del santo Entierro de Cristo en su templo de santa María de la Mota. Entonces, el paso de palio con la imagen de Nuestra Señora de la Soledad está a la altura de la iglesia matriz de san Juan, y el pueblo se sitúa frente a la Virgen y comienza a cantarle saetas de diversos estilos hasta que efectúa su entrada en el templo a altas horas de la madrugada. Ya, a principios del siglo XX, algún autor hacía referencia a esta tradición dando esta explicación del hecho

“Observase también que, juntamente con esas representaciones intervienen otras de carácter verdaderamente profano: nos referimos a las llamadas molederas, que no son otra cosa que pujas encaminadas a que las andas en que va la imagen de Jesús o la de la Virgen avancen o retrocedan, o para que canten o no saetas algunas mujeres del pueblo.”⁸

Parafraseando al catedrático de antropología de la universidad hispalense, Isidoro Moreno, la Semana Santa bebe de la escenificación de lo simbólico perdurando muchas costumbres y ritos en algunos pueblos andaluces.⁹ Y así sucede con la estación de penitencia o cortejo procesional de la hermandad del nazareno cada Viernes Santo, sumamente original.

⁸ Cfr. MONTOTO Y SEDAS, Luis: *Representaciones populares dramáticas en Andalucía*. Sevilla, 1904. p. 44.

⁹ Cfr. MORENO NAVARRO, Isidoro: “Fiesta y teatralidad. De la escenificación de lo simbólico a la simbolización de lo escénico” en *Teatro y fiesta en el Barroco España e Iberoamérica*. Barcelona, 1986. pp. 179-185.

Los primeros contrastes aparecen cuando a las seis de la mañana sale el paso del Nazareno, san Juan Evangelista y la Virgen de las Lágrimas acompañado de numerosos vecinos de la población, con la sencilla organización que se mantiene desde hace dos décadas, si bien años antes, era el pueblo en masa el que acompañaba a las imágenes hasta la Plaza Ducal, lugar donde se celebra el Mandato. Todavía en ese trayecto de la procesión, los costaleros son vecinos de la localidad que han hecho la promesa de meterse bajo las trabajaderas por penitencia o en acción de gracias. Sin embargo, tras la celebración del Mandato, la cofradía se organiza de forma rigurosa, reuniéndose en algún templo o local cerca del lugar donde se celebra el Mandato, o saliendo desde el templo de san Miguel, sede de la hermandad, estos dos últimos años.



Escena del Mandato cada viernes santo en Marchena. Foto: Antonio J. Calle Pliego.

A diferencia de cualquier cortejo procesional donde cada nazareno porta un cirio, los hermanos de la hermandad portan los conocidos “pasos” o motivos. Los primeros son cuadros que cada nazareno lleva colgado en su cuello con distintas escenas de la pasión, muerte y resurrección de Cristo que colocados por orden cronológico en el cortejo van narrando los acontecimientos pasionales de la vida de Cristo. Aunque las imágenes son de discreta calidad, todas presentan una inscripción o filacteria en su parte superior donde aparece una numeración y se nombra la escena en cuestión. No obstante, cuadros iguales o parecidos que habían tenido y tienen un valor catequético, ya habían sido usados por los frailes de Europa y América. El uso de estas pinturas o los retablos pictóricos y escultóricos contribuyeron a formar a una población analfabeta que ni conocía la lengua de la iglesia ni podía leer los escritos o libros publicados. De ese modo, se conservan algunos grabados en los que por medio de un puntero, el religioso señalaba la escena pintada y explicaba la doctrina a los asistentes. Así, Diego de

Valadés en su obra *Rethorica Christiana* incluye un grabado donde se representa el momento en el que un fraile señala desde el púlpito los distintos cuadros de la pasión de Cristo narrando lo sucedido.¹⁰ La lectura de las reglas de 1797 no deja claro que los nazarenos llevaran esos lienzos. A principios del siglo XIX, es seguro que esas pinturas salían en la procesión, como se deduce de un pleito celebrado en la Real Audiencia de Sevilla por el que se impedía a la hermandad de Jesús hacer estación de penitencia. En esos autos se decía que los nazarenos sacaban cadenas, estando prohibidas. El cortejo se configuraba con

*“cien cofrades, uno tras otro, atadas a los pies todas las cadenas que sus fuerzas pueden arrastrar llevando en la mano lienzos estampados con pasajes alegóricos de la Pación y otros que no hubo.(sic)”*¹¹

O esta otra descripción hablando de los nazarenos

*“Estos en su lugar, sin mezcla, ni confusión formados en fila se presentan con sus túnicas y caras descubiertas, llevando quada qual en sus manos un lienzo abierto que se puede enrojar y contiene un atributo de la pasión de nuestro redentor y se ban colocando por su orden haciendo una representación la más seria y lastimosa de todos los estados, tiempos y sucesos más dignos de la contemplación cristiana.”*¹²

A principio del siglo XX, los lienzos llamaron la atención a Montoto y Sedas pues todas las tablas tenían un personaje tuerto en sus escenas.¹³ El uso de los cuadros narrando la pasión de Cristo debió tener sus altibajos no usándose siempre. De ese modo, y con la intención de revitalizar la forma de procesionar tal como se hacía antaño, en una carta enviada a los hermanos diciendo que deseaban recuperar la tradición de llevar los “pasos” con las cadenas y que aquellos que lo tengan, que lo lleven a la procesión o lo presten.¹⁴ Esta afirmación hace pensar que durante todo el año los pasos eran custodiados por cada hermano o incluso que eran de su propiedad, amén de no registrarse en ningún inventario antiguo de la hermandad. Años más tarde, en un cabildo celebrado en marzo de 1954 se acordó que la procesión del Viernes Santo se celebrase con 43 nazarenos portando cada uno un paso y cadenas en los pies, colocándose en una única fila delante del paso de Jesús. La organización de la procesión, por la cual los oficiales mostraron su satisfacción, se inició en la plaza de san Andrés, lugar donde siempre se había hecho. Resulta curioso pero el cortejo se iniciaba con la *seña* con dos hermanos de túnica con dos faroles a los lados. Le seguía un buen número de hermanos sin túnica, la bandera de la hermandad con dos hermanos de túnica con régimen a

¹⁰ Cfr. VALADÉS, Diego de: *Rhetorica christiana ad concionandi, et orandi usum ac commodata*,..... Perugia, 1579. p. 211.

¹¹ Vid. ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE SEVILLA. (desde ahora, AHPSE.) Secc. Real Audiencia. Leg. 29661. Exp. 2. f. 27v.-28r. Autos fechados en abril de 1805. El auto prohibió a la hermandad salir con empalados, disciplinantes o cadenas pues estaban prohibidos.

¹² *Ibidem*. f. 150v.

¹³ Vid. MONTOTO Y SEDAS, L.: *Op. cit.* p. 41.

¹⁴ Vid. ARCHIVO DE LA HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS DE MARCHENA (desde ahora, AHJM.) *Libro de cabildos*. f. 237. Cabildo celebrado el 10 de enero de 1954.

ambos lados, los hermanos en fila única y en el centro de la calle con los *pasos* y motivos de la Pasión, dos hermanos con bocinas y la presidencia del Señor.¹⁵ Esta distribución debió ser la primitiva que tuvo la hermandad y que se conoce a principios del siglo XIX.

La mayoría de los *pasos* se renovaron durante la década de los cincuenta del siglo XX. Gran parte de esa renovación o ampliación fue gracias al encargo realizado en marzo de 1955 al pintor local Eugenio Fernández,¹⁶ si bien el año anterior ya hizo algún trabajo.¹⁷ En abril de ese año se estrenaron doce nuevos *pasos* realizados por el pintor, para en los años posteriores ir aumentando el número de ellos hasta un total de 65.¹⁸ Fue en la Semana Santa de 1958 cuando se estrenaron los *pasos* dedicados a la vida de la Virgen, para en marzo de 1960 concluir los *pasos* alusivos a los misterios gozosos del rosario y los tres últimos misterios de gloria.¹⁹

Por su parte, los *motivos* que se presentan en la procesión son objetos que tuvieron relación con la pasión y muerte de Cristo tales como la hogaza de pan de la cena, las lanzas, el cáliz, la patena, la barrena, las tenazas y los clavos, etc. Estos van repartidos a lo largo de las filas, portados por nazarenos y alternándose con los “*pasos*”.

Hace algunos años apareció un pequeño opúsculo bajo el título *Orden que han de guardar los pasos de la Pasión de Jesús en la procesión que hace el Viernes Santo de la iglesia de san Miguel de Marchena*.²⁰ Según la tipografía utilizada el pequeño folleto debió publicarse en los años finales del siglo XIX o principios del siglo XX, en la imprenta de M. Ledesma Vidal de la vecina localidad de Osuna. Se recoge el orden de cada uno de los *pasos* y motivos que conformaban el orden del cortejo. Iban desde el sacrificio de Isaac y la entrada de Jesús en Jerusalén hasta la sepultura de Cristo, sumando un total de ciento treinta y cuatro. En aquella distribución de “*pasos*” no aparecía ninguna referencia a pasajes de la Resurrección, ni a la vida de la Virgen tal como hoy se pueden observar en la procesión. Dentro del cortejo debía tener un papel destacado el nazareno que llevaba el motivo denominado el jarro, pues además de ir colocado al final del cortejo, según recuerdan los hermanos antiguos, el hermano debía llevar el brazo extendido y entablillado para sujetar el jarro.²¹ No se sabe si puede tener relación con el momento de la sentencia de Pilatos.

¹⁵ El acuerdo se adoptó en el cabildo del día 20 de marzo de 1954. Véase AHJM. Libro de cabildos. ff. 239 y ss.

¹⁶ Vid. AHJM. Libro de cabildos. f. 247. Cabildo de 20 de marzo de 1955. La intención era aumentar los *pasos* de 43 a 65.

¹⁷ Vid. AHJM. Contabilidad. Legajo Años 1953-1955. Carpeta años 1953-1954. s/f. Recibo fechado en abril de 1954 firmado por el pintor.

¹⁸ A esos doce *pasos* hay que sumar dos realizados en mayo de 1957, dos en junio de 1957, otros dos en septiembre o tres realizados en octubre de ese mismo año. En junio de 1958 se le abonaron otros cuatro cuadros con motivos de la pasión.

¹⁹ Cfr. AHJM. Contabilidad. Años 1958-1960. Recibo del pintor fechado en 25 de marzo de 1960. Se le abonaron 3.300 pesetas.

²⁰ El folleto se dio a conocer en el boletín de la hermandad, véase HIDALGO SEVILLANO, José María: “El orden de los *pasos* de la Pasión” en *Boletín Informativo*. n. 29. Febrero 2010. pp. 32-33.

²¹ A finales del siglo XIX se le abonaron a Antonio Leño un total de 8 pesetas con 75 céntimos por un aparato para el brazo del que lleva el jarro en la hermandad. Vid. AHJM. Mayordomía. Años 1890-1900. s/f.

Se puede afirmar que ese orden del cortejo formaba una única fila en el centro de la calzada y no como actualmente en parejas. Esta distribución permitía narrar la Pasión de Cristo de forma sucesiva, de modo que el público que se situaba en el acerado podía reconocer cada uno de los pasajes pasionales observando las distintas escenas pintadas, así como leyendo la filacteria pintada sobre cada una de las escenas. Esta distribución se mantenía a finales del siglo XIX tal como se puede apreciar en algunas instantáneas conservadas en un fondo fotográfico.²²

Aunque actualmente estos *pasos* son característicos de esta hermandad, desconocemos si antiguamente era una tradición en más localidades. Así sucede en la localidad cordobesa de Priego donde la hermandad o cofradía del Cristo de la Buena Muerte y María Santísima de los Dolores procesiona cada lunes santo con unos cuadros ovalados que portan los nazarenos. Curiosamente también en la ciudad pacense de Olivenza, antes localidad del país vecino de Portugal, todos los Jueves Santo se celebra una procesión con diez cuadros de grandes dimensiones (104,5 x 86 cms.) con una imagen al frente y otra en el envés, enmarcados, sujetos a un soporte y rematados en una cruz como si fuese un estandarte. Al igual que ocurre en esta hermandad de Jesús Nazareno, esta procesión denominada de las banderas de Olivenza también va narrando la pasión a través de esos cuadros colocados cronológicamente. De factura discreta, las escenas representadas son: el beso de Judas, Jesús ante Pilatos, Jesús atado a la columna, coronación de espinas, Ecce Homo, Cristo camino del calvario, la Piedad y entierro de Cristo.²³



Nazarenos portando los pasos en el cortejo del viernes santo. Foto: Jesús Lino Rodríguez Suárez.

²² Se trata de las fotografías realizadas por Salvador Ramón de Azpiazu Imbert conservadas en el Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz.

²³ Vid. TERRÓN REYNOLDS, María Teresa; PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: “Los lienzos procesionales de la cofradía del Hospital de la Misericordia de Olivenza” en *NORBA: Revista de arte*. n. 13, Badajoz, 1993. pp. 83-94.

A esa manera de procesionar tan distinta de los nazarenos de la mañana del Viernes Santo en Marchena, hay que unir un sonido característico de las mañanas del Viernes Santo, como son las cadenas que colocadas en los tobillos de algunos nazarenos arrastran sobre los adoquines de las calles.²⁴

Tradicional y peculiar es también el acompañamiento musical de algunas hermandades, caso de la hermandad de Cristo de san Pedro cuya capilla y cantores entonan el *Miserere*, partitura del acervo patrimonial de la hermandad o el canto del *Stabat Mater* que antiguamente acompañaba a la Virgen de la Soledad, hoy desaparecido.

Musicalmente, a ello hay que sumar la enorme cantidad de saetas que se cantan estos días. A su antigüedad hay que unir la originalidad o lo autóctono de las mismas, llegando a tener varios estilos diferentes: Quintas y sextas al Cristo de san Pedro, cuartas a Nuestro Padre Jesús, cuartas del Dulce Nombre, cuartas de la Humildad, carceleras del preso o carceleras a la Virgen de la Soledad, *moleeras* o saetas de los hermanos de la Soledad, cernicaleras, saeta marchenera antigua y saeta marchenera moderna. Las primeras son saetas narrativas que cuentan la Pasión y muerte de Cristo, saetas salmodiadas, de fácil ejecución que se sucedían en la garganta de cada hermano narrando la pasión y muerte de Cristo, con un fuerte sentido evangélico y teológico. Saetas no remuneradas, ejecutadas a pie de calle, la mayoría de ellas, y no aplaudidas, pues a su conclusión al unísono se nombra el nombre del titular a quien va dirigida por todos los que la oyen, haciéndose partícipes de esa forma. Saetas que la historiografía se ha hecho eco de esta forma tan propia de entonarlas, así como de la amplia variedad de letras.²⁵

También resulta curiosa la forma de celebrar el domingo de Resurrección en la localidad. Cada una de las hermandades se muestran al vecindario local o a los foráneos abriendo sus templos y realizando diversos actos de piedad como besamanos o besapiés a las imágenes. Los templos se convierten en grandes casas de hermandad donde se felicitan las pascuas de resurrección, se reúnen los hermanos de la cofradía, se valoran los días pasados y se piensa en algún estreno o mejora para el próximo año. A esa convivencia se une la degustación de algún bizcocho marchenero o la tradicional copa de aguardiente. Esa celebración del primer día de Pascua ha llegado así hasta nosotros, si bien, con ciertas variaciones, ya se celebraba de forma especial a mediados del siglo XIX. Así se recoge en una crónica periodística de entonces

²⁴ Según la contabilidad de la hermandad, en los años cincuenta del siglo XX se compraron numerosas partidas de kilos de cadenas para que las pudiesen utilizar los nazarenos.

²⁵ Antiguos amantes de las tradiciones orales ya recogieron el estilo, tipología y letras de las saetas de la localidad, véase entre otros AGUILAR Y TEJERA, Agustín: *Saetas: recogidas de la tradición oral, en Marchena*. Marchena, 1916. Edic. facsímil. Marchena, 1997; del mismo autor: *Saetas populares recogidas, ordenadas y anotadas*. Madrid, 1930?; LÓPEZ FERNÁNDEZ, Rafael: *La saeta*. Sevilla, 1981; VVAA.: *Escuela de Saetas "Señor de la Humildad" Marchena. XXV Aniversario de su Fundación 1986-2011*. Marchena, 2011? pp. 27-37.

“...pero no debo dejar sin especial mención el último espectáculo religioso que cierra la Semana Santa en Marchena, y que a mi parecer solo en ella se presenta. La mañana del domingo de Pascua, a las tres de la madrugada, al romper un sonoro general repique de campanas, aparecen abiertas las puertas de todas las iglesias de la villa, y todas ellas iluminadas como por encanto con millares de luces en retablos, altares, cornisas, arcos, y en donde quiera que caben y pueden ponerse velas; mil adornos, colgaduras, flores, pabellones, cuadros, jaulas de canarios, y otras cosas hermocean el ámbito del templo; los altares aparecen cubiertos con riquísimos manteles; cornualtares diversamente rizados y asidos con brillantes lazos; las misas se encadenan sucesivamente celebradas con los mejores ornamentos, y pagadas por las hermandades sacramentales, las músicas se reparten para que en ningún templo falten sonidos melodiosos y patéticos que estimulen la devoción... todo esto es digno verdaderamente de verlo, y que solo visto puede apreciarse, es un conjunto tan grandioso, tan placentero, tan sorprendente que el corazón más duro se conmueve. Las gentes todas van visitando las iglesias y adorando al Salvador resucitado, reunida cada familia, rezando devotamente por las calles de estación a estación, e imitando en algún modo a las benditas Marías cuando muy temprano y presurosas se dirigieron al santo sepulcro, prevenidas de aromas y balsámicas esencias. Apenas hay persona que al presenciar estos actos no derrame dulces lágrimas de devoción;...”²⁶

De la misma forma que las hermandades de la localidad de Marchena han conservado singularmente todas esas costumbres, ritos, tradiciones, vocabulario,... también han sabido mantener una serie de mandatos, sermones, pregones y prendimientos que han llegado hasta nosotros. Unos se han guardado de forma más pura y otros se han transformado y adaptado a la nueva forma de vivir y sentir la Semana Santa.

Aunque no se sabe cuando se iniciaron cada uno de los sermones, pregones o prendimientos, se conoce que a mediados del siglo XIX todas las hermandades celebraban un sermón. Así se recoge en la crónica de una revista nacional

“Cada una de estas hermandades tiene antes de sacar la procesión un sermón de pasión relativo a los hechos de ella que representa, y animados con ceremonias y pregones análogos, y que sensibilizan el asunto que el orador desempeña, dándole cierta viveza, que arranca abundante lágrimas al inmenso auditorio.”²⁷

Su práctica debió ir desapareciendo durante los primeros años del siglo XX, posiblemente por la dimensión que cobró la estación de penitencia. Posteriormente con el

²⁶ Véase *El Católico*. Madrid, 22 abril 1844. p. 172.

²⁷ *Ibíd.*

deseo de avivar las tradiciones, las hermandades de Marchena han recuperado estos actos que se celebraban en Semana Santa.

De ese modo, la hermandad de la Humildad y Paciencia que procesiona el miércoles santo y la del Dulce Nombre de Jesús que lo hace el jueves santo por la tarde recuperaron las distintas agrupaciones de romanos que tuvieron antaño. Además, la hermandad del miércoles santo puso en escena a la hora de la salida el acto del prendimiento por el que una cohorte de guardias romanos prende al Señor y se cantan cuartas narrando el hecho a modo de pregón. De igual modo, la hermandad del Dulce Nombre escenifica ese momento del prendimiento al Niño Jesús saliendo al encuentro del paso en la calle Obispo Salvador Barrera, desde la calle Harinas, ambas aledañas al templo de san Sebastián.

La *devoción a las tres horas de la agonía de Cristo* es el precedente del sermón de las siete palabras de Cristo en la cruz. Fue el jesuita Alonso Messía (1655-1732) quien escribió como se celebraban y meditaban las tres horas de Cristo en la cruz tal como se hacía en el Colegio Máximo de san Pablo de la Compañía de Jesús en Lima. Además añadió música a cada una de las siete palabras que pronunció Cristo. La primera edición se publicó en Sevilla en el año 1757 a la que sucedieron numerosas ediciones en muchas imprentas de España y del mundo.²⁸ La hermandad del Cristo de san Pedro organizaba este sermón todos los años desde el mediodía, hora de su entrada, hasta las tres de la tarde del Viernes Santo. Sin embargo, aquel culto desapareció en fecha desconocida y fue a principios de la década de los ochenta del siglo XX cuando recuperó la tradición de celebrarlo todos los viernes de dolores, pues dados los horarios del mismo día de la salida o la dimensión que había cobrado la Semana Santa ya resultaba inviable.²⁹

A finales del siglo XVI se sabe que la hermandad de la Soledad celebraba el descendimiento de Cristo. Al parecer, la corporación celebraba un primer Mandato de Pasión donde se narraba la pasión de Cristo y preparaba a los cofrades para la salida procesional. Este sermón previo a la salida precedía a otro sermón posterior donde se escenificaba el descendimiento y entierro de Cristo.³⁰ Hace dos años, la hermandad recuperó este acto celebrándolo el Sábado Santo, al inicio de la estación de penitencia. En el paso del triunfo de la santa Cruz, conocido en la localidad como *“la escalerilla”* se sitúa un crucificado articulado. Dos hermanos de la hermandad actúan como los varones Nicodemo y José de Arimatea que desenclavan al crucificado para mostrarlo a la Virgen. Posteriormente, lo introducen en el templo y aparece el paso del santo Entierro, para dar comienzo a la procesión.

²⁸ Vid. MESIA, Alonso: *Devoción a las tres horas de la agonía de Christo nuestro redentor, y método con que se practicaba en el Colegio Maximo de San Pablo de la Compañía de Jesús de Lima extendida después a otras provincias*. Sevilla, 1758.

²⁹ Para conocer cómo se recuperó este sermón, véase LÓPEZ FERNÁNDEZ, Rafael: *Historia, Milagros y Leyendas de la Hermandad del Smo. Cristo de San Pedro*. Sevilla, 2000. pp. 194-197.

³⁰ Para este asunto, véase HENARES PAQUE, Vicente: *La Hermandad de la Soledad de Marchena en el siglo XVII*. Marchena, 2004. pp. 114-118.



Escena del Mandato del Descendimiento. Foto: Diego Carmona Romero.

En definitiva, todos ellos se consideran actos paralitúrgicos que a lo largo de los siglos han sido complementarios a la liturgia oficial de la Iglesia, y que permitían que el pueblo sin formación pudiese conocer la pasión y muerte de Cristo.

Todas estas tradiciones y peculiaridades propias de la villa definen y conforman una Semana Santa tan especial que, aunque recibe los modismos propios de otras localidades y en particular de la capital, mantiene y conserva como señas de identidad que la hacen única. Sirva, por tanto, esta ponencia para conocer, apreciar y valorar un patrimonio tangible e intangible que durante siglos se ha conservado y que entre todos hay que divulgar y legar a las generaciones venideras.